

# Berlín en el desierto

**Daniel Serrano**

## **Personajes**

*Oswaldo*

*Orlando*

*En el escenario no hay escenografía. La escenografía es el mismo teatro. Sólo una poltrona, o un cubo de utilería que sirva para sentarse en una de las esquinas, apenas perceptible para el espectador.*

*Después de la tercera llamada, se hace oscuro total. En la poltrona aparece Oswaldo. Anda alrededor de los 40 años. Su vestimenta es muy cómoda, informal. Tal vez jeans con camisa de cuadros... Tal vez tenis, o botas.*

*Entra la luz de la sala, a baja intensidad.*

*Oswaldo está con la vista puesta en el "horizonte" del teatro.*

*Por el pasillo, entra Orlando. Va con paso apresurado. Casi corriendo. Se detiene a mitad de la sala.*

Orlando.- *(En tono medio, como si tuviera miedo de que lo escucharan)* ¡Buenos días!

*Silencio. Orlando no ha visto a Oswaldo. Éste no contesta.*

Orlando.- ¡Buenos días!

*No hay respuesta.*

Orlando.- ¿Hay alguien?

*Orlando llega hasta el proscenio, pero no se sube al escenario. Va agotado.*

*Voltea a la cabina del teatro. No hay nadie.*

*Orlando camina apresurado hacia una de las salidas de emergencia. Intenta abrirla. No puede. Se asoma por las rendijas. Ve algo que lo asusta. Se repliega, recargado en la puerta.*

*Oswaldo sonrío. Orlando corre a la otra salida de emergencia. Se asoma por la rendija de la puerta. Se repliega de nuevo, por lo que ve.*

Orlando.- Chingado...

*Orlando voltea a ver a todos lados, pero no ve a Osvaldo. Camina lentamente hacia el centro del teatro. Voltea a todas partes. De pronto, decide subirse al escenario por el lado contrario.*

*Camina rumbo a la salida de escena.*

Osvaldo.- *(Sin moverse. Por lo bajo)* Buenas noches.

*Orlando se detiene. Se paraliza. Después de una pausa, va a seguir su camino.*

Osvaldo.- Gute Nacht.

*Orlando da un brinco y corre por el escenario hacia abajo.*

Osvaldo.- Por allá no vas a poder salir.

*Orlando se detiene en seco. Apenas voltea a verlo, y de nuevo vuelve a correr.*

Osvaldo.- *(Grita más fuerte)* ¡Éytale!

*Silencio. Orlando queda como a la mitad de la sala. Está asustado. Voltea de nuevo, lentamente.*

Osvaldo.- ¿Qué traes tú, oye? ¿Estás loco o qué?

*Orlando no contesta.*

Osvaldo.- Yo nada más te estoy diciendo que por allá no vas a poder salir.

*Orlando camina sigilosamente hacia el escenario, sin nunca quitarle la vista de encima.*

Orlando.- ¡Claro que puedo salir!

Osvaldo.- Aunque pudieras... Te van a descubrir...

Orlando.- ¡Pues que me descubran!

Osvaldo.- Te van a guardar.

Orlando.- ¿Qué?

Osvaldo.- Encerrar. Además no son horas.

Orlando.- ¿Horas de qué?

Oswaldo.- De irnos.

Orlando.- ¿A dónde?

Oswaldo.- No saben que estoy aquí.

Orlando.- ¿Quienes?

Oswaldo.- ¿No entiendes? ¿O es una maña que tienes de preguntar por todo? (*Breve pausa*) A ver, ¿Por qué no te fuiste de aquí?

Orlando.- ¿Cómo?

Oswaldo.- Cuando llegaste, ¿por qué no te fuiste?

Orlando.- (*No sabe qué decir*) Pues porque...

Oswaldo.- Porque hay alguien afuera.

Orlando.- Pues... sí.

Oswaldo.- Entonces no importa.

*Breve pausa. Orlando espera a que Oswaldo siga hablando, pero éste se queda callado.*

Orlando.- ¿No importa qué?

Oswaldo.- Que no tengamos la llave.

Orlando.- ¿La llave?

Oswaldo.- Para abrir.

Orlando.- Para irnos...

Oswaldo.- ¿Qué más da?

Orlando.- Pero yo no me puedo quedar aquí.

Oswaldo.- No es cuestión de poder... Es cuestión de que... no se puede.

Orlando.- Me están esperando.

Oswaldo.- Qué lástima...

*Orlando corre de nuevo a una de las puertas. Se asoma por la rendija. Se repliega de nuevo. Se recarga en la puerta.*

Osvaldo.- Y allí seguirán.

*Pausa.*

Orlando.- ¿Y tú quién eres?

Osvaldo.- (*Pausa. Sonríe*) Ya ni sé.

Orlando.- Con que no termines siendo un fantasma.

Osvaldo.- Estaría a toda madre. (*Breve pausa*) Yo me llamo Osvaldo. ¿Y tú?

Orlando.- ¿Y como te apellidas?

Osvaldo.- ¡Ah cabrón! Y eso qué tiene que ver, oye.

Orlando.- Tienes que saber cómo te apellidas.

Osvaldo.- Si sí sé.

Orlando.- ¡Pues dime!

*Osvaldo, extrañado, lo ve.*

Orlando.- Si no me dices, pues a lo mejor sí eres un fantasma.

Osvaldo.- O sea, ¿cómo?

Orlando.- ¿Cuándo has oído a un fantasma que tenga apellido?

*Osvaldo lo piensa un momento.*

Osvaldo.- Aquí había un gordo que era músico y tocaba el saxofón. Dicen que de tanto tocar el saxofón le salió una bola aquí en el cogote. Y cuando se murió, quesque se aparecía para allá para el rumbo del barranco, a la altura de donde pasa el arroyo. Y ese, nadie supo cómo se llamaba. Todos sabíamos que se apellidaba Topete. Así que era un fantasma con apellido...

Orlando.- ¿Y tú?

Osvaldo.- Gabilondo. Y fíjate, cuando se murió Topete, pues no estaba tan viejo. La que estaba muy viejita era su mamá, y no hallaban como decirle. Un cabrón atrabancado sugirió que se lo dijeran de sopetazo, y así se lo dijeron. La viejita se

quedó pensando y dijo: “Qué madre, si se murió Jorge Negrete, no se va a morir Topete. *(Pausa)* Osvaldo Gabilondo.

Orlando.- Ah... *(Luce desconcertado)* ¿Y qué haces aquí?

Osvaldo.- Esa es una historia larga.

Orlando.- Entonces no me importa.

Osvaldo.- Lástima que quieras irte. A mí a veces me dan ganas, a veces se me quitan. ¿Y sabes qué? Se siente más suave cuando se me quitan las ganas.

Orlando.- ¿Qué?

Osvaldo.- Sí, porque cuando me dan ganas de irme, pues como no me puedo ir... Así que aquí estoy, aquí me ves.

*Osvaldo ve a Orlando.*

*Orlando lo ve por unos segundos. Se ve a sí mismo. Luego camina lentamente, dubitativo, hasta donde está Osvaldo. Lo escudriña con la mirada. Se acerca más a él.*

*Osvaldo lo ve, con una amplia sonrisa. Orlando se acerca más.*

Osvaldo.- ¿Quieres olerme?

*Orlando se retira.*

Osvaldo.- ¿Qué pasa?

Orlando.- Nomás, viendo...

Osvaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Pues no sé... Que aquí está...

Osvaldo.- ¿Estás loco?

Orlando.- Perdón... *(Se aleja)* ¿Cuánto vamos a estar aquí?

Osvaldo.- Hasta que aguantemos.

Orlando.- ¿Qué respuesta es esa?

Osvaldo.- Una.

Orlando.- ¿No puede decir que no sabe? ¿No se puede quedar callado?

Osvaldo.- Sí sé. Esa es la respuesta. ¿Qué quieres que haga?

*Orlando se queda estupefacto.*

Osvaldo.- ¿No los conoces? Se van a quedar mucho tiempo. Por eso la respuesta correcta es: "hasta que aguantemos"

Orlando.- ¡¿Quiénes son ellos?!

Osvaldo.- Están haciendo su trabajo.

Orlando.- ¿Qué trabajo?

Osvaldo.- ¿Les tienes miedo?

Orlando.- (*Duda*) No.

Osvaldo.- Y si a mí me tienes miedo, ¿por que no sales?

Orlando.- ¿A dónde?

Osvaldo.- (*Después de una breve pausa*) ¿Qué quieres que te diga? ¿Que salgas pa' fuera?

*Orlando no contesta.*

Osvaldo.- ¿Qué te hicieron?

Orlando.- Nada... No me vieron.

Osvaldo.- Y por eso les tienes miedo.

Orlando.- Me iba a acercar a uno de ellos, pero me dio miedo.

Osvaldo.- ¿No te vio?

Orlando.- Yo creo que no.

Osvaldo.- Ha de haber sido latino.

Orlando.- ¿Cómo?

Osvaldo.- Si te ha de haber visto, pero los latinos luego son buena onda.

Orlando.- No siempre.

Oswaldo.- ¿Tú cómo sabes?

Orlando.- Vivo en Tijuana.

Oswaldo.- Ah... No pos sí. (*Irónico*) Entonces sí sabes.

*Pausa.*

Oswaldo.- Le debiste haber dado las gracias.

Orlando.- ¿Las gracias?

Oswaldo.- Pues sí, ¿no?

Orlando.- ¿Por qué?

Oswaldo.- Porque te dejó ir.

Orlando.- ¿Ah, me dejó ir?

Oswaldo.- Sí. Te dejó ir. ¿Cómo te llamas?

Orlando.- Orlando.

Oswaldo.- Pues no suena muy mexicano.

Orlando.- Me apellido Hernández.

Oswaldo.- (*Breve pausa*) Pues no suena muy norteamericano.

Orlando.- ¿Y eso qué tiene?

Oswaldo.- Que a veces hasta depende de cómo te llames.

Orlando.- Ah...

Oswaldo.- ¿Cuántos años tienes?

Orlando.- Veinte.

Oswaldo.- La mitad.

Orlando.- ¿Qué mitad?

Oswaldo.- De lo que yo tengo.

Orlando.- Ah.

*Pausa.*

Oswaldo.- ¿Y?

Orlando.- Tengo hambre.

Oswaldo.- (*Irónico*) La machaca de caguama se nos acabó. A lo mejor pechugas de ángel.

Orlando.- ¿No hay comida?

Oswaldo.- Hay muchas latas... Bueno, decir muchas es un decir, porque en estas circunstancias, hasta mucho es poco.

Orlando.- ¿Y de dónde vienen esos batos?

Oswaldo.- Son gringos.

Orlando.- ¿Entonces poor qué no salimos?

Oswaldo.- Porque te van a llevar a un campo de concentración.

Orlando.- ¿Que no dijo que eran gringos?

Oswaldo.- Sí.

Orlando.- ¿Qué? ¿No estamos en México?

Oswaldo.- Sí.

Orlando.- ¿En el siglo XXI?

Oswaldo.- ¡Ándale!

Orlando.- ¿Entonces?

Oswaldo.- Dieron una fecha para que nos fuéramos. Después, a todas las personas que encontraran, que no fueran militares, las iban a llevar a un campo de concentración.

*Orlando está estupefacto de nuevo.*



Orlando.- ¿Cómo los nazis? ¿Está usted loco?

Osvaldo.- A lo mejor. Pero no estoy más loco que ellos. Así que estás mejor aquí.

Orlando.- ¡No pueden hacernos esto! ¡Estoy en mi país, así que no pueden encerrarme!

Osvaldo.- ¿Por qué no vas a reclamarles? Así van a rendir más las latas. Y a lo mejor de una vez te dan la bala que te tienen guardada.

*Pausa.*

Orlando.- Corrí hasta que encontré una especie de tienda de abarrotes. Allí me metí... Estaba casi vacía. Muy sucia... Como que se fueron muy apurados.

Osvaldo.- Seguramente. No han de haber tenido tiempo de dejar limpiecito.

Orlando.- ¡Pero habrá que hacer algo, ¿no?! ¿O usted ya se conformó?

*Breve pausa.*

Osvaldo.- ¿Cómo dices que te llamas?

Orlando.- Orlando.

Osvaldo.- Orlando... Déjame explicarte algo. (*Breve pausa*) Tienen informes fidedignos, así dicen, de que este lugar se va a convertir en una base terrorista.

Orlando.- ¿Aquí?

Osvaldo.- Así que llegaron a acuerdos.

Orlando.- ¿En este pinchi pueblo?

Osvaldo.- ¿Qué tiene este pinchi pueblo?

Orlando.- No puede ser... Usted me está cotorreando... A lo mejor estoy soñando.

Osvaldo.- Si de soñar se trata, me pinto sólo.

Orlando.- ¿Qué "acuerdos"?

Osvaldo.- Primero soñé con Mozart, luego soñé con este teatro... ¡y ya de remate! Morirme aquí, en medio del desierto. Ya ni la chingo, ¿no?

Orlando.- ¡A mí no me da lo mismo! ¡Yo todavía tengo muchas cosas que hacer!

Oswaldo.- ¿De veras?

Orlando.- ¡Ahora resulta que termino escondido en un lugar en el que no hay una chingada esperanza, todo porque me encuentro con un viejo que ya no le importa ni madres! (*Sube la voz*) Quiero ser entomólogo ¿Sabe lo que es eso? ¡Qué chingados va a saber. Ni que hubiera esas madres cuando usted nació.

Oswaldo.- ¿A no?

Orlando.- ¡Ni madre! ¡No le creo ni madre!

Oswaldo.- Pues cree lo que quieras. Lo que va a estar cabrón, es que salgas de aquí.

Orlando.- ¿A no?

*Orlando corre otra vez hacia las puertas. La golpea una vez. Después se detiene. Se asoma por la rendija.*

Orlando.- ¡Ahí vienen!

*Se repliega de nuevo a la pared. Silencio. Oswaldo se queda a la expectativa. La puerta se mueve, como si alguien la quisiera abrir desde afuera.*

*De nuevo silencio.*

*Orlando se cansa, y se sienta en el piso. Oswaldo no lo alcanza a ver. Hay una pausa incómoda.*

Oswaldo.- ¿Y qué chingados le ves?

*Pausa. Orlando no contesta.*

Oswaldo.- Me refiero a los insectos... Porque una cosa es que a uno le gusten, y otra muy distinta que quieras dedicarte a eso.

*Pausa.*

Oswaldo.- ¿Para qué? Digo yo...

*Pausa.*

Oswaldo.- Yo sería más amable, ¿verdad?... Porque una de las ventajas de estar vivo, es que a uno le da hambre.

Orlando.- Chinga tu madre.

*Osvaldo se ríe.*

Osvaldo.- No me lo vas a creer, ya sé. Pero me da risa. No me ofende. Te entiendo. Si yo tuviera que estar encerrado, pues...

Orlando.- ¡Chinga tu madre!

Osvaldo.- Además a tu edad...

Orlando.- ¡¡Chinga tu madre!!

Osvaldo.- Hasta eso que te entiendo... (*Osvaldo aguza el oído, pero Orlando no dice nada*) Lo extraño de los deseos de la juventud, es que uno termina donde empezó, pero no lo sabe, a pesar de que los viejos de 40 años como yo, te los dicen a cada rato. (*Fuma*) Fíjate, la primera vez que fui a la ópera, me impresioné tanto, que dije que iba a hacer un teatro... Aquí.. en medio del desierto. Se lo conté a una novia... Y me cortó... Que estaba loco, me dijo. Y luego fui con mi papá, y le pregunté que qué era lo que más había deseado en la vida, y me dijo que ir a París. (*Se levanta a comprobar que Orlando sigue en su lugar*) Sigues allí... Pues a dónde te ibas a ir, ¿verdad? (*Pausa*) ¿Por qué no construyes una torre Eiffel?, le dije (*Pausa*) Mi papá se me quedó viendo, le dio una risita, y me dio una palmada en la espalda. Me dolió mucho... No creas que porque me la dio muy fuerte, no. Me dolió porque la intención era: Ah que mijo tan pendejo...

*Orlando se ríe por lo bajo.*

Osvaldo.- Eso sí te gustó, ¿verdad? (*Pausa*) Mi papá se murió y nunca fue a París... Y nunca vio la torre Eiffel... Ni siquiera en este chingado desierto. Y mira, el "mijo pendejo" hizo su teatro... No viene nadie, eso sí. Pero yo me imagino que sí vino gente. Por ejemplo, me imagino que allá hay una señora que está muy atenta, escuchando cómo te platico que yo quería construir un teatro. Y tú allí, nomás, escuchando, pensando que estoy loco... Y yo mientras me acuerdo de Salieri, de su ópera, de cómo comprobaron que mató a Mozart, pero nadie quiere perder a dos genios de la historia en tan poco tiempo... ¿La viste?

Orlando.- No.

Osvaldo.- La compuso un ruso. (*Se refiere a Nicolai Rimsky-Korsakov*) Imagínate... Que resulta que tu eres el mejor entomólogo del mundo, pero que de repente sale, a lo mejor de la tierra, como los gusanos, un entomólogo más chingón que tú... O a lo mejor no tan chingón, pero que amenaza con quitarte a tus clientes o a tus pacientes, o a lo que sea... (*Breve pausa*) ¿Serías capaz?

Orlando.- ¿De qué?

Oswaldo.- De matarlo...

Orlando.- Psst. Claro que no.

Oswaldo.- ¿Y por qué no?

Orlando.- Pues, ¿cómo? ¿Matarlo?

Oswaldo.- Sí, matarlo.

Orlando.- Claro que no.

Oswaldo.- ¿Dudaste?

Orlando.- ¡No!

Oswaldo.- ¿Seguro?

Orlando.- ¡Seguro!

Oswaldo.- Pues eso me gustaba en la ópera del ruso, que Salieri no dudaba nunca... Y lo mataba... *(Pausa)* ¿Me entendiste?

Orlando.- No sé.

Oswaldo.- Te voy a explicar de nuevo...

Orlando.- *(Interrumpiendo)* ¡Sí entendí!

Oswaldo.- A ver...

Orlando.- Que Salieri mató a Mozart y un ruso hizo una ópera de esa historia y tú decidiste no ser el único loco y construiste un teatro en medio del desierto.

*Pausa.*

Oswaldo.- Ándale... Algo así. *(Fuma)* Ahora te toca a ti.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- ¿Por qué estas aquí?

Orlando.- No sé.

Oswaldo.- ¿No sabes?

Orlando.- Desperté. No estaban. Di una vuelta por allí cerca; no los encontré. Se habían ido. Todavía pienso que se fueron porque quisieron. Y no creas, me duele. Es una situación muy jodida. Porque si no se fueron porque quisieron, pues alguien se los llevó, y no ha de ser para algo bueno. Digo yo, porque no es algo muy bueno que así nada más desaparezcan...

Oswaldo.- ¿Y sí se fueron por su propia voluntad?

Orlando.- También está muy jodido... porque ella es mi novia... y él mi hermano.

*Pausa.*

Oswaldo.- Pues mejor piensa que se los llevaron, porque así, ellos son los jodidos. Pero si se fueron, y juntos, pos el jodido es otro.

Orlando.- Pensé que a lo mejor estarían en este pueblo. Y a lo mejor podía encontrarlos. Eso estaba bien. Porque si se perdieron y yo los encontraba, pues el héroe sería yo...

*Pausa.*

Oswaldo.- ¿Y si se fueron?

Orlando.- De todos modos quería encontrármelos...

*Orlando se interrumpe.*

Oswaldo.- ¿Para qué?

Orlando.- No sé... Para algo...

Oswaldo.- ¿Para matarlos?

Orlando.- ¡No!

Oswaldo.- ¿Entonces para qué?

Orlando.- Pues no sé...

Oswaldo.- Porque si no es para matarlos, no tiene caso.

Orlando.- ¿Tú serías capaz de matarlos?

Oswaldo.- Ni los conozco.

Orlando.- Qué facilito es decirlo, ¿no? Yo que tú los mataba, pero a la hora de la hora, nada.

*Breve pausa.*

Osvaldo.- No los mataría.

Orlando.- ¿No? Mira, que buena gente.

Osvaldo.- Los dejaría inválidos.

Orlando.- ¿Qué?

Osvaldo.- Imagínate que exista el cielo. Si los mato, sigo siendo el jodido.

Orlando.- (*Afirma*) No existe el cielo.

Osvaldo.- Qué seguro estás.

Orlando.- Pos no quiero que haya, y ya

Osvaldo.- Yo nomás los dejaría jodidos por si las dudas.

*Breve pausa.*

Orlando.- ¿Y cómo se quedan inválidos?

Osvaldo.- Con un golpe bien puesto en la columna.

Orlando.- ¿En dónde?

Osvaldo.- ¡No sé! No te puedo decir ahorita. No lo he investigado. No lo he pensado.

Orlando.- ¿A poco hay que pensarlo?

Osvaldo.- Eso fue lo chingón de Salieri. Nunca se le calentó la cabeza. Tampoco a Hitler.

Orlando.- (*Lo tutea*) Parece que los admiras.

Osvaldo.- A lo mejor nada más me dan miedo... A lo mejor es puro respeto.

Orlando.- ¿Y a los gringos?

Osvaldo.- ¿Qué tienen?

Orlando.- Parece que también los admiras mucho.

Oswaldo.- ¿Se te hace? Se me hace que no eres muy observador...

Orlando.- ¿Los odias?

Oswaldo.- Tampoco.

Orlando.- Yo sí.

Oswaldo.- ¿Qué te hicieron?

Orlando.- A mí nada.

Oswaldo.- ¿Entonces?

Orlando.- ¿Para qué te digo?

Oswaldo.- Para saber.

Orlando.- No vas a entender

*Breve pausa.*

Oswaldo.- Tienes razón. Curiosamente los de 40 a veces no entendemos a los de 20. (*Irónico*) Toda una generación nos separa. Te lo voy a demostrar. No hablemos de Mozart, ni menos de Salieri. (*Lo piensa por un momento*) ¡Hablemos del Himno Nacional!

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- ¿Te gusta?

Orlando.- ¿El Himno Nacional?

Oswaldo.- Sí.

*Breve Pausa.*

Oswaldo.- ¿Te gusta?

Orlando.- (*No muy convencido*) Pues... sí.

Oswaldo.- Eso quiere decir que no.

Orlando.- Pues no es así que lo traiga en mi "iPod", pero...

Oswaldo.- ¿De veras?

Orlando.- No, pos no lo traigo.

Oswaldo.- Entonces no te gusta.

Orlando.- Pues la verdad no lo había pensado.

Oswaldo.- Podemos tocárselos a esos gringos que están afuera.

Orlando.- ¿De veras?

Oswaldo.- Y así convertir este bunker en un bastión de la soberanía.

Orlando.- (*Irónico*) El Himno Nacional con arreglos de Salieri, o de Mozart...

Oswaldo.- O de Beethoven, o de Handel, pero siempre con el Himno Nacional por delante. ¡Eso sí! Nos vamos a convertir en un refugio mexicano dentro de territorio mexicano.

Orlando.- ¡Qué jodido! ¿Y eso se puede?

Oswaldo.- ¿Por qué no?

Orlando.- ¡Pues porque estamos en nuestro propio país!

Oswaldo.- Es cuestión de que finjamos no estarlo.

Orlando.- ¿Y dónde estamos entonces? ¿En Francia, en Italia?

Oswaldo.- (*Interrumpe*) ¡En Berlín! Nieve cayendo por todos lados, y el fuego prendiendo las paredes de madera de las casas. Las víctimas calentándose con sus propias desgracias, y al centro de todo esto, el rey Mozart, el príncipe Salieri, el aprendiz Hitler, y todos, odiando a los gringos, como tú, y cantando por lo bajo: Mexicanos al grito de guerra, el acero, aprestad y el bridón, y retiemble en su centro la tierra...

Orlando.- (*Interrumpe*) ¡Estás loco!

Oswaldo.- ¡Berlín en medio del desierto! (*Casi sublime*) ¿Qué más quieres?

Orlando.- ¡Salir de aquí!

*Orlando corre hacia una de las puertas.*



Orlando.- ¡Prefiero que me metan a la cárcel, a estar aquí contigo!

*Llega hasta una de las puertas. Intenta abrirla. La golpea.*

Orlando.- ¡Aquí estoy! ¡Sáquenme de aquí! ¡Está loco!

*Sigue golpeando la puerta. No pasa nada. Se asoma por la rendija. No ve a nadie.*

Orlando.- ¡Puta madre!

Oswaldo.- ¿Por qué no te vas por donde entraste?

Orlando.- Porque no se puede. Se me cerró la puerta por dentro.

Oswaldo.- ¡Qué chinga!

Orlando.- ¡Puta madre!

*Orlando ve hacia donde está Oswaldo, que lo observa, sorprendido por su actitud. Orlando se da cuenta.*

Orlando.- Perdón.

*Breve pausa.*

Oswaldo.- ¿Te sientes bien?

*Breve pausa.*

Orlando.- Perdón... (*Breve pausa*) Me asuste... Eso es todo.

*Oswaldo no le contesta. Sólo lo ve, sorprendido.*

Orlando.- Me duele la cabeza...

Oswaldo.- ¿Tienes hambre?

Orlando.- No... sí.

Oswaldo.- ¿Cómo?

Orlando.- Tengo ganas de llorar.

Oswaldo.- No te voy a hacer nada...

Orlando.- Claro... Ya sé.

Oswaldo.- ¿Ya sabías?

Orlando.- Me dio miedo...

Oswaldo.- (*Camina hacia la puerta*) Era un juego...

*Oswaldo se asoma por la rendija.*

Orlando.- (*Le habla de "usted"*) No hay nadie, no se preocupe.

Oswaldo.- Fue muy arriesgado lo que hiciste.

Orlando.- Perdón...

Oswaldo.- No te tienes que disculpar... Nada más para que lo sepas...

*Oswaldo sube de nuevo al escenario. De entre piernas saca una hielera. De allí saca una lata de atún. La abre. Se la da a Orlando.*

Oswaldo.- Con esto te vas a alivianar.

Orlando.- Gracias.

Oswaldo.- Tienes razón. Cuando a uno le gusta el Himno Nacional, es porque ya se volvió viejo...

Orlando.- Yo no dije eso.

Oswaldo.- Pues a mí se me figuró que sí. Hay algunos que dicen que cantando a uno se le quita el miedo. Yo creí que cantando el Himno, pues se quitaba... (*Breve pausa*) Pero ya veo que no.

Orlando.- ¿Qué quiere?

Oswaldo.- ¡Qué pregunta!

Orlando.- ¿Qué tiene?

Oswaldo.- No está tan fácil.

Orlando.- No me diga que no sabe.

Oswaldo.- No sé si sé.

Orlando.- Uta.

Oswaldo.- ¿Qué tiene?

Orlando.- ¿A su edad y no sabe?

Oswaldo.- Eso está cabrón. Se supone que estamos jodidos cuando no sabemos qué queremos. Si tenemos 20 años como tú, es normal. Si tenemos 40 años como yo, es una tragedia... Y luego, pa cuando sabemos, pues ya no tenemos mucho tiempo para hacer las cosas.

*Pausa. Orlando come de la lata.*

Oswaldo.- Quiero un teatro lleno. Me gustaría que viniera la Ópera... La de Berlín, claro. Me gustaría que las filas para entrar a este teatro estuvieran hasta el sahuaro de la casa de Cuquito... ¿Sabes quien es Cuquito? Se fue a vivir a la salida, para ver cuando regresaran sus hijos. Porque decía que iban a regresar, sobre todo cuando se murió su mujer... Ahora con más razón, decía, tienen que regresar, porque tienen que venir a rezarle a la tumba a su mamá... Y cuando lleguen quiero que lo primero que vean sea a su papá... Así decía.

Orlando.- ¿Y a mí qué me importa?

Oswaldo.- Pos sí, pero tenemos que platicar. La casa está recargada en el sahuaro. Es una pared más. Hasta allí me gustaría que llegara la cola.

Orlando.- ¿Es muy viejo?

Oswaldo.- ¿Cuquito? Anda cerca de los 90. Y todavía se atiende sólo... Pobrecito...

Orlando.- Hablaba del teatro.

Oswaldo.- Pues empecé a hacerlo hace cerca de diez años... Pero ya en condiciones de uso, pues debe de tener como unos dos años.

Orlando.- ¿Y la Ópera?

Oswaldo.- Ya hubo un recital navideño con las beatas del coro de la iglesia...

Orlando.- (*Se burla*) Uta, qué chinga...

Oswaldo.- (*Lo dice muy serio*) Yo lloré...

*Orlando lo ve. Apenas puede aguantar la risa.*

Oswaldo.- Porque además fue el primer evento... Bueno, el primer evento importante...

Orlando.- ¿Y cuál fue el primer evento? ¿El ballet clásico del cerro?

Oswaldo.- El informe del DIF municipal...

*Orlando suelta la risa.*

Oswaldo.- Pues sí, ríete. Pero así fue.

Orlando.- Perdón.

Oswaldo.- Está bien.

Orlando.- ¿Quisieras que alguna vez este teatro llevara tu nombre?

Oswaldo.- (*Ríe*) Me lo tendría que cambiar.

Orlando.- ¿Por qué?

Oswaldo.- Porque mi nombre nomás no da para que un teatro se llame así.

*Orlando lo mira, extrañado.*

Oswaldo.- ¡Imagínate! No se pierda el estreno de la obra "La Bohème de Giacomo Puccini", con la ópera de Berlín, en el teatro "Oswaldo Gabilondo"...

*Orlando se ríe.*

Oswaldo.- ¿Tú irías?

Orlando.- Pues a lo mejor no, pero no por el nombre del teatro...

Oswaldo.- Yo no iría... Así que no va a llevar mi nombre.

Orlando.- ¿Y cómo se llama?

Oswaldo.- Risse und Gelächter...

Orlando.- (*Extrañado*) ¿Cómo?

Oswaldo.- No hablas alemán... Por eso no entiendes...

Orlando.- ¿Y eso qué quiere decir?

Oswaldo.- ¿Qué hay en un teatro?

Orlando.- No sé... ¿actores?

Oswaldo.- También.

Orlando.- ¡Luces!

Oswaldo.- ¡Lágrimas y risas!

Orlando.- ¡Claro! ¿Cómo se dice?

Oswaldo.- Risse und Gelächter

Orlando.- ¡Clarísimo! Risse es risa

Oswaldo.- Al revés, risse es lágrimas.

*Orlando lo ve, extrañado. Luego asiente.*

Orlando.- ¿Entonces se oye mejor así?: ¡No se pierda hoy mismo la famosa obra “La bohemia” de Giancarlo Puchino, en el teatro Risse und Gelächter!

*Oswaldo lo observa. No le hace gracia lo que Orlando dice. Orlando se percata de ello, y va congelando la sonrisa.*

Oswaldo.- Te estás burlando.

Orlando.- No... Lo que pasa es que todo esto es... ¿Chistoso?... No... ¿Extraño?... Pues sí, extraño.

Oswaldo.- ¡Vete!

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- ¡Que te vayas!

Orlando.- ¿A dónde?

Oswaldo.- ¡Me vale madre!

Orlando.- ¿Y cómo abro la puerta?

Oswaldo.- Con la llave.

Orlando.- ¿Cuál llave?

Oswaldo.- (*Saca una llave*) Con ésta.

Orlando.- ¡Dijiste que no tenías?

Osvaldo.- ¡Pues ya tengo!

*Osvaldo le tira las llaves. Orlando camina hacia la puerta. Se detiene a la mitad.*

Orlando.- ¿Y los gringos?

Osvaldo.- Ya no están... ¿No dijiste?

Orlando.- ¡Órale!

*Orlando camina hacia la puerta. Llega a ella, mete la llave, le da vuelta. Está a punto de abrir, cuando se asoma por la rendija de la puerta.*

*Se queda paralizado, sigue viendo. Se escucha un disparo. Orlando se tira hacia atrás.*

Osvaldo.- (Sin ver hacia donde está Orlando) ¿Qué pasó?

Orlando.- ¡Estos cabrones...!

Osvaldo.- (Lo interrumpe) ¿Qué no te ibas a ir?

Orlando.- ¡Le dieron un tiro!

Osvaldo.- A lo mejor se quería ir...

Orlando.- ¡En la nuca! ¡Le dieron un tiro en la nuca!

*A Orlando le da un ataque de tos. Corre hacia el escenario de nuevo.*

Orlando.- (Directamente a Osvaldo) ¡Son unos hijos de la chingada!

Osvaldo.- ¡Patria!

Orlando.- ¿Qué?

Osvaldo.- ¡Eso se llama "hacer patria"!

Orlando.- ¡Estás loco!

Osvaldo.- ¡Otra vez yo!

Orlando.- ¡Son unos hijos de la chingada!

Oswaldo.- ¡No vinieron a hacer fiestas!

Orlando.- ¡Lo mataron! ¿que no entiendes?

Oswaldo.- ¡Por algo sería!

*Orlando se vuelve a asomar por la rendija.*

Orlando.- ¡Culeros! ¿Con qué derecho vienen aquí a matar mexicanos?

Oswaldo.- ¿Cómo sabes?

Orlando.- ¡Lo vi!

Oswaldo.- Que era mexicano.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- A lo mejor era iraquí

Orlando.- ¿A lo mejor? ¿Con eso te conformas? ¿A lo mejor? ¿Quién chingados eres? ¿Eres uno de ellos? ¿Eres un asesino?

Oswaldo.- ¿No son muchas preguntas?

Orlando.- (*Intenta abrir la puerta*) ¡Se los va a cargar la chingada!

Oswaldo.- Han de estar temblando de miedo.

*Orlando no puede abrir la puerta. Voltea a ver a Oswaldo.*

Orlando.- ¡Abre la puerta!

Oswaldo.- (*Sin moverse de su lugar*) ¡Te van a matar!

Orlando.- ¿Y qué te importa?

Oswaldo.- Pues no, en realidad no me importa. (*Se levanta y camina hacia la puerta*) Nada más que quede bien claro que yo no voy a cargar con este muertito, o sea tú.

Orlando.- Ni conmigo ni con los que mate.

Oswaldo.- ¿Y como con qué los vas a matar?

Orlando.- ¡Te vale madre!

Oswaldo.- ¿Pistola, cuchillo, machete, resortera? Ya sé, con la punta de un trompo.

*Oswaldo llega hasta la puerta. Le quita la llave a Orlando.*

Oswaldo.- Fue un placer conocerte. ¿Algún recado para tu novia, para tu hermano?

Orlando.-¡Chinga tu madre!

*Oswaldo está a punto de abrir la puerta. De pronto, se escucha una ráfaga, muy cerca. Ambos personajes se quedan paralizados. Lentamente, Oswaldo, que ha quedado de espaldas a Orlando, voltea a verlo.*

*No se dicen nada. Hay una pausa incómoda. Oswaldo se va a asomar por la rendija de la puerta, pero se detiene. Camina lentamente hacia el escenario. Se sube lentamente.*

*Orlando se queda viendo la puerta.*

*Oswaldo llega hasta el escenario. Voltea hacia el público. Está a punto de llorar, pero se contiene.*

Oswaldo.- (*Viendo hacia el público*) A veces tengo la sensación de que alguien, allí, desde las butacas, me está viendo.

*Pausa. Orlando se deja caer en la puerta. Se ve cansado.*

*Oswaldo tararea una ópera. Es un aria de "Fidelio", de Beethoven.*

Oswaldo.- Cuando la cantante terminó de cantar esta aria... ¿Sabes lo que es un aria?

Orlando.- Una canción.

Oswaldo.- Es una composición musical que tiene cierto número de versos, y que se compone para una sola voz.

Orlando.- Ah... Pareces diccionario.

Oswaldo.- Cuando Fidelio, que en realidad es Leonore vestida de hombre, termina de cantar su lamento, porque piensa que van a matar a su marido preso, el público aplaude como loco...

*Oswaldo se queda pasmado, aparentemente con la mirada perdida, pero viendo la escena de Fidelio.*

Orlando.- ¿Y?



Oswaldo.- (*Sin verlo*) Dos minutos, o tres minutos... ¿sabes lo que es eso? Y ella sigue sufriendo, y a uno se le enchina el cuero, y a ella también, pero sigue como Leonora, como Fidelio, a pesar de que en ese momento es Dios.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- Dicen que Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Yo digo que nomás a unos cuantos. A esa cantante sí. A ti no.

Orlando.- ¿Y a ti sí?

Oswaldo.- No estamos hablando de mí.

Orlando.- ¡A que la chingada!

Oswaldo.- ¿Y sabes cuál es la primera palabra que dice Florestan cuando aparece al principio del segundo acto?

Orlando.- ¿Qué chingados voy a saber?

Oswaldo.- Gott.

Orlando.- ¿Cómo?

Oswaldo.- ¡Dios! Eso quiere decir en alemán. Dice Gott porque está llamando a su esposa, ¡a Dios! ¿Entiendes?

Orlando.- Sí.

Oswaldo.- No esperaba más. No tienes por qué entender. ¡Tienes que estar allí para entender!

Orlando.- ¡Dije que sí!

Oswaldo.- ¿Y sabes por qué no entiendes? Porque no se puede respirar igual detrás de las rejas.

Orlando.- ¿Cuales rejas?

Oswaldo.- Cuando los presos de la cárcel de Sevilla salen a tomar aire, el mundo se les transforma, se les nota en sus ojos, en la voz... Y tú no vas a entender ni madre de eso.

Orlando.- ¿De qué cárcel hablas?

Oswaldo.- Chingado... ¡De donde está Florestan!

Orlando.- ¡Pues me vale verga!

Osvaldo.- ¡Más vale que te vaya importando, cabroncito, porque si no, da lo mismo si estás vivo o muerto!

*Silencio. Osvaldo se tranquiliza.*

*Hay cambio de luz. Sensación de paso del tiempo. Pasan unos segundos sin que los personajes hablen. Se pasean por el escenario, se sienten incómodos el uno con el otro.*

*De pronto, ambos se detienen. Osvaldo en su poltrona, Orlando sentado en proscenio.*

Orlando.- ¿Dónde andarán?

Osvaldo.- ¿Tu hermanito y tu novia fiel?

Orlando.- ¿Y si los agarraron? *(Pausa)* A lo mejor ya están muertos. *(Pausa)* Lo que más me gustaba de ellos era su sentido del humor. Y no creas que no me daba cuenta de que se caían a toda madre. Hasta gusto me daba. Una vez hicieron un truco, para que ella caminara sobre el agua, así, como Cristo. Mi hermano se metió al agua, y ella se subió a sus hombros. Mi hermano caminó por debajo, y ella tomó actitud de santa. *(Sonríe)* No le salía. La verdad es que se veía chafa; pero eso era lo divertido. Incluso, cuando ella se cayó al agua, nunca perdió la postura casi mística. A mi hermano le dio tanta risa, que jaló un trago gordo de agua. Entre la risa y el agua, se andaba ahogando. La broma casi termina en una tragedia. Yo me asusté mucho, más que ellos... y ella me consoló al final. Se veía muy amorosa... Le creí... Era una ternura con patas...

*Breve pausa.*

Osvaldo.- ¿Te diste cuenta de que hablaste de ellos como si ya se hubieran muerto?

*Pausa. Por la cara de Orlando, es evidente que no se había dado cuenta.*

*Orlando ve hacia el público.*

Orlando.- Es cierto eso de que siente uno que alguien lo está viendo...

*Breve pausa.*

Osvaldo.- ¿No me digas que te da miedo?

Orlando.- No.

Osvaldo.- *(Se entusiasma)* ¿Verdad que se siente chingón?

Orlando.- Se siente raro.

Osvaldo.- A lo mejor porque no estás acostumbrado.

Orlando.- ¿A qué?

Osvaldo.- A estar ante el público.

Orlando.- ¿Y tú sí?

Osvaldo.- Pues... tengo más experiencia.

Orlando.- (*Burlón*) ¡Mira!

Osvaldo.- (*Se da cuenta*) ¡Por lo menos no te da miedo! ¡Porque a ti todo te da miedo!

Orlando.- (*Ídem*) Uy sí, qué chingón.

*Breve pausa.*

Osvaldo.- Pues si los encontraron, ya los mataron.

Orlando.- ¿Qué?

Osvaldo.- O a lo mejor les están contado chistes... Esa es una buena forma de evitar que te maten.

Orlando.- ¿No dijiste que los iban a confinar?

Osvaldo.- Yo no dije eso. Dije que era una posibilidad.

*Breve pausa.*

Orlando.- Nomás falta que me digas que a ella la violaron...

Osvaldo.- Pues no te lo quería decir, para no asustarte más, pero es probable.

*Breve pausa.*

Orlando.- ¿Sabes qué? La neta ya no me importa.

Osvaldo.- Haces bien.

*Breve pausa.*

Orlando.- ¿Cómo le vamos a hacer?

Oswaldo.- ¿Para qué?

Orlando.- Para salir de aquí.

*Oswaldo lo piensa por un instante.*

Oswaldo.- La verdad, ¿de veras eran divertidos tu hermano y tu novia?

Orlando.- ¿Qué tiene que ver?

Oswaldo.- Esa es una forma de salir de aquí.

Orlando.- ¿Siendo divertidos?

Oswaldo.- Sí.

Orlando.- Pues a lo mejor.

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- A lo mejor eran divertidos.

Oswaldo.- Está bien que lo digas así.

Orlando.- A mí me divertían.

Oswaldo.- Pero tú no eres gringo.

Orlando.- ¿Y eso qué tiene que ver?

Oswaldo.- Cuando los gringos están en la guerra, es común que les lleven algún espectáculo para entretenerlos, para que no se les haga tan pesado estar allá. Para marearlos, pues. A Marilyn Monroe le tocó ir.

Orlando.- Y a Salma Hayek en Irak.

Oswaldo.- Ya me estás entendiendo.

Orlando.- Pues creo que sí... Pero ni tú te pareces a Marilyn ni yo a Salma.

Oswaldo.- ¡Ya no me estás entendiendo!

Orlando.- ¿De qué se trata?

Oswaldo.- Salir de aquí. Efectivamente no tenemos tetas ni culo grande, pero podemos hacer un espectáculo para ellos.

Orlando.- Uta madre, ya te está afectando el encierro.

Oswaldo.- A lo mejor no nos dejan ir, pero por lo menos no nos matan...

Orlando.- ¡Estás pendejo!

Oswaldo.- ¡Tú viste como mataron a un cabrón!

Orlando.- Pero era iraquí, ¿no dijiste?

Oswaldo.- ¿Y qué querías que te dijera? ¿Que era mexicano, para que te cagaras en los pantalones?

Orlando.- ¡Estás loco!

Oswaldo.- ¡Tercera vez!

Orlando.- ¡Primero construyes un teatro en medio del desierto! ¡Luego me cuentas una historia de gringos invasores! ¡Ahora resulta que estamos rodeados de campos de concentración! ¡Y para rematar, quieres hacer un show para entretenerlos y así poder huir!

*Breve pausa.*

Oswaldo.- Dime tú.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- ¿Qué hacemos?

Orlando.- ¿Yo?

Oswaldo.- Tú.

Orlando.- No sé.

Oswaldo.- ¿Entonces?

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- ¿Para qué criticas?

Orlando.- Lo único que sé es que me quiero ir.

Oswaldo.- Yo me conformo con que no me maten.

Orlando.- Pues con qué poquito te conformas.

Oswaldo.- ¿O sea cómo? Tu prefieres ser libre, ¿aunque sea muerto?

Orlando.- Pinchi plástica tan pendeja.

Oswaldo.- Pues sí.

*Orlando camina hacia la puerta. Se asoma por la rendija. Ahora no hace ningún gesto que delate lo que sucede afuera. Solamente voltea a ver a Oswaldo.*

Orlando.- ¿Por dónde empezamos?

Oswaldo.- Necesitamos un libreto.

Orlando.- ¿De qué?

Oswaldo.- Una historia.

Orlando.- ¿De qué?

Oswaldo.- No ha de ser de amor.

Orlando.- ¿A no?

Oswaldo.- ¿O sí?

Orlando.- Tú eres el que sabe.

Oswaldo.- ¡Qué fácil!

Orlando.- Una historia de amor, en el que la muchacha sufre porque él se va a la guerra.

Oswaldo.- Y tienen un niño de dos años. ¡Nunca falla!

Orlando.- Nadie dijo que fueran casados.

Oswaldo.- El niño siempre le da un toque de tragedia. Y si es güerito, mejor.

Orlando.- ¿Y de dónde vamos a sacar un niño?

Oswaldo.- ¡Mira lo que te preocupa! Yo diría que de dónde vamos a sacar a la novia.

*Breve pausa.*

Orlando.- Que el niño nada más se mencione.

Oswaldo.- ¿Y la novia?

Orlando.- Pues... también.

Oswaldo.- Como se nota que no sabes nada de obras de teatro. ¿Cómo vas a contar una historia de amor sin novia?

Orlando.- ¡Pero no hay!

Oswaldo.- Tampoco hay soldado.

Orlando.- Pues entonces otra historia.

Oswaldo.- ¡Qué pronto le sacaste!

Orlando.- ¿Tú vas a ser la novia?

Oswaldo.- Si no hay otro remedio...

Orlando.- Yo no.

Oswaldo.- Da lo mismo.

Orlando.- ¡No!

Oswaldo.- De todos modos nos vamos a tener que besar. ¿Qué más da?

Orlando.- ¡Claro que no!

Oswaldo.- ¡Bonita chingadera! ¿Cuándo has visto una escena de despedida de dos enamorados que no se besen?

Orlando.- ¡Yo no te voy a besar?

Oswaldo.- Pues qué poco profesional.

*Pausa.*

Orlando.- ¿Eres homosexual?

Oswaldo.- ¿Joto?

Orlando.- ¿Hay de otros?

Oswaldo.- Puto. No.

*Pausa.*

Orlando.- ¿Entonces? ¿Por qué quieres que nos demos un beso?

Oswaldo.- Para salvarnos.

Orlando.- (*Por lo bajo*) Uta madre...

Oswaldo.- Podemos nada más simularlo.

Orlando.- Pues sí.

Oswaldo.- Aunque no sería creíble.

Orlando.- ¿Qué tiene?

Oswaldo.- A menos que sea en ópera.

Orlando.- ¿En ópera?

Oswaldo.- Allí sí vale.

Orlando.- Pero es más difícil.

Oswaldo.- Entonces ¿nos besamos?

Orlando.- ¡No!

*Pausa.*

Orlando.- ¿Qué tengo que cantar?

*Oswaldo camina sobre el escenario, pensando.*

Oswaldo.- Tú tienes que decir: (*Cantando como Soprano*) Oh dicha inefable. (*Cantando como tenor*) Oh dicha inefable. (*Cantando como Soprano*) ¡Mi esposo en mi pecho! (*Cantando como tenor*) En el pecho de Leonore. Y aquí cantan los dos: (*Cantando como tenor*) Un placer abrumador tras un sufrimiento innumerable...

*Por supuesto, Orlando no canta. Oswaldo se detiene y lo ve.*



Osvaldo.- ¡Dije que cantaban los dos!

Orlando.- ¡Puta madre!

Osvaldo.- No hay de otra, así va.

Orlando.- ¿Cómo va?

Osvaldo.- (*Sin cantar*) Un placer abrumador tras un sufrimiento innombrable.

Orlando.- (*Sin cantar, repite*) Un placer abrumador tras un sufrimiento innombrable.

Osvaldo.- Uno, dos, y... ¡tres!

Ambos.- (Osvaldo como tenor, Orlando como soprano) Un placer abrumador tras un sufrimiento innombrable.

Osvaldo.- (*Sin cantar*) Tú de nuevo en mis brazos.

Orlando.- (*Cantando como soprano*) Tú de nuevo en mis brazos.

Osvaldo.- (*Cantando como tenor*) ¡Oh, Dios que grande es tu compasión!

Osvaldo.- (*Sin cantar*) Mi esposo en mi pecho.

Orlando.- (*Cantando como soprano*) Mi esposo en mi pecho.

Osvaldo.- (*Cantando como tenor*) Eres tú.

Orlando.- (*Como soprano*) Soy yo.

Osvaldo.- (*Como tenor*) ¡Oh delicia celestial!

Orlando.- (*Como soprano*) Eres tú.

Osvaldo.- (*Como tenor*) Soy yo.

Orlando.- (*Como soprano*) ¡Oh, dicha celestial!

Osvaldo.- (*Como tenor*) Leonore.

Orlando.- (*Como soprano*) Florestan.

Osvaldo.- Ta, taaaaan.

Orlando.- ¡No mames!

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Ni siquiera rima.

Oswaldo.- ¿Y qué?

Orlando.- ¡Pues que tiene que rimar!

Oswaldo.- ¿Quién te dijo eso? ¡Lo compuso Beethoven!

Orlando.- ¡Es lógico!

*De pronto, se escucha una ráfaga de metrallera. Los personajes se tiran al suelo. Tres segundos de silencio. Otra nueva ráfaga. Cinco segundos de silencio. Otra nueva ráfaga. Silencio de nuevo.*

*Orlando se sienta en el escenario.*

Oswaldo.- *(Desde el piso)* No va a funcionar...

Orlando.- Si salgo de aquí, nadie me lo va a creer.

Oswaldo.- ¿En Tijuana?

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- ¿Nadie te lo va a creer? ¿En Tijuana?

Orlando.- ¡Sí! ¡En Tijuana nadie me lo va a creer!

Oswaldo.- Ah... ¿Tienes miedo?

*Orlando se encoge de hombros.*

Oswaldo.- La primera vez que tuve miedo, fue cuando no vi a mi papá. Lo tenía enfrente, y de repente, pum, ya no estaba. Se oyó algo que yo creí que era un cuete. Después las viejas mitoterías dijeron que eran balazos. Luego luego, después del cuete, vi todo oscuro. Estaba hecho bolita, tapado con una cobijota. Y oía que las viejas gritaban, y entre el borlote, oí que se acercaron unas botas. Casi me meo del susto. Tenía 5 años. Pensé que me iban a matar. Pero no. Escuché la voz de mi papá que me decía como en secreto: No te vayas a mover, te quiero mucho. Ahorita vengo por ti. Y se volvió a ir. Ya no se oían los balazos. Yo pensé que tenía mucho frío, pero estaba temblando de miedo. Hasta que oí un chiflido. Alguien estaba chiflando "Los 2 arbolitos" (*Silba "Los 2 arbolitos", de Chucho Martínez Gil*) ¿Te la sabes?

Orlando.- No.

Oswaldo.- ¿Pos de dónde eres?

Orlando.- ¿Que me la tengo que saber?

*Breve pausa.*

Oswaldo.- Cada vez que tengo miedo, chiflo los dos arbolitos.

Orlando.- ¿Y quienes eran?

Oswaldo.- ¿Quienes?

Orlando.- Los de los balazos.

Oswaldo.- Pos narcos, ¿Qué más?

Orlando.- ¡Qué chafa!

Oswaldo.- Qué jodido...

*Orlando lo ve por un momento, luego se levanta y camina hacia la puerta lateral.*

Oswaldo.- ¿A dónde vas?

*Orlando se detiene. Breve pausa. Voltea a ver a Oswaldo.*

Orlando.- A ver.

Oswaldo.- ¿Qué vas a ver?

Orlando.- ¡A ver!

Oswaldo.- Yo ya les vi las caras, y como que no les van a gustar mucho las historias de amor.

Orlando.- No mames...

Oswaldo.- Piensa rápido.

Orlando.- (*Se detiene. No llega a la puerta de emergencia*) ¿Qué quieres que piense? ¿Así nomás? ¿Piensa rápido? ¡No puedo pensar! Ese es mi gran problema. ¡Por eso estoy metido aquí, porque no pensé!

Oswaldo.- La gente que piensa jode mucho.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- Sí, ¿no?

Orlando.- ¡Puta madre!

Oswaldo.- Ayer leí en el periódico que un bato decía que los seres humanos estamos tan ligados a las abejas, que cuando desaparezcan, también vamos a desaparecer nosotros.

Orlando.- ¡Qué mamada!

Oswaldo.- Y no era cualquier bato, ¿eh? Era un alemán. *(Pausa)* Y abajito decía que las abejas ya habían empezado a desaparecer. *(Pausa)* ¿Tú cómo ves?

Orlando.- Yo qué chingados sé.

Oswaldo.- Eres ontólogo, ¿no?

Orlando.- ¡Entomólogo! Y no soy.

Oswaldo.- Las abejas sí son.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- Insectos.

Orlando.- Himenópteros.

*Oswaldo lo voltea a ver. Se encoge de hombros.*

Oswaldo.- Se me hace que vas a ser chingón en eso de los bichitos. *(Se ríe)* ¡Bichitos! Se oye a toda madre. *(Pausa)* Pero por lo pronto, tenemos que pensar en el espectáculo.

Orlando.- Quiero ir al baño.

Oswaldo.- Allí se piensa a toda madre.

Orlando.- Historias de amor, no.

Oswaldo.- ¿No crees que les gusten?

Orlando.- Es una pendejada, esto de las historias.

Oswaldo.- Podemos contarles una historia de amor de abejitas.

Orlando.- Se me hace que si eres puto.

Oswaldo.- O de súper héroes.

Orlando.- Con que salgamos y les digamos que nos queremos ir.

Oswaldo.- Está cabrón.

Orlando.- ¿Por qué?

Oswaldo.- Fueron muy claros.

Orlando.- Ahí viene otra vez esa historia.

Oswaldo.- ¿Sabes lo que me costó este teatro?

Orlando.- Me imagino.

Oswaldo.- Yo diría que no tienes ni puta idea.

Orlando.- Voy al baño.

Oswaldo.- Hazte pendejo.

Orlando.- ¿Quién es el alemán que dijo ese pedo de las abejas?

Oswaldo.- Ocho años llevaba con Mariana. Mi novia de toda la vida. En este pueblo sólo tienes novias de toda la vida. Y me iba a casar con ella.

Orlando.- ¿Y luego?

Oswaldo.- Íbamos a empezar a hacer la casa. Porque en este pueblo tienes que empezar a hacer la casa para casarte.

Orlando.- Pinchi pueblo culero.

Oswaldo.- Y tuve que ir a México para un negocito. Me quedé en un hotel frente al Palacio de Bellas Artes. Y allí inició todo el desmadre.

Orlando.- ¿Qué desmadre?

Oswaldo.- En la noche no tenía nada que hacer, así que me crucé la calle y me metí al Palacio de Bellas Artes. Había una ópera. Fíjate que chingadera: Pense: ¡Uta, qué hueva! Pero bueno, a veces la curiosidad es más grande que la hueva. Ya estando allí,

como quiera me echo una pestañita, pensé. La ópera se llamaba Fidelio, de un bato alemán. Primero fue un pedo para entenderme con el cabrón de los boletos. Que si "Viaypí", y que si la chingada. Cuando entre, me empezó a dar una poquita de claustrofobia. Aunque el lugar está grande... ¿Lo conoces?

Orlando.- No.

Oswaldo.- Está a toda madre. Con unas columnas chingonas, y un arco grande en el segundo piso. Hasta arriba, tiene una cúpula grandota, con un ángel chingón. Haz de cuenta casa de político, pero más grandota. ¿No lo conoces?

Orlando.- ¡Que no!

Oswaldo.- Se llenó. yo creo que por eso. Pero cuando empezó aquello, los chingados vellitos de la nuca se pusieron de pie.

Orlando.- ¿Se te pararon?

Oswaldo.- Y que sale Marzeline... Bellísima... cantando como un ángel...

Orlando.- ¿Cuándo has oído cantar a los ángeles?

Oswaldo.- Esa noche, cabrón. Esa noche escuché ángeles y hasta se me quitó la chingada muina por ir a misa.

Orlando.- Voy al baño.

*Orlando sale de escena.*

Oswaldo.- ¿Tú te vestirías de vieja para salvar a tu novia? *(Pausa)* Pura madre me vas a contestar, ya sé. *(Breve pausa)* A la misma cárcel fue a dar Leonore, disfrazada de Fidelio, para intentar salvar a su amado Florestan. *(Breve pausa)* Tú no entiendes de eso, ¿verdad?... Las cantantes de ópera no son todas gordas... Yo pensaba que así tenía que ser, para que guardaran un chingo de aire... Esta hija de la chingada de Fidelio era bellísima. Y cuando cantaba, ¡uta madre! ¡Se me hacía un hueco en el estómago!, y se me hinchaba el pecho. Y cuando se quedaba callada, se me venía una angustia de la chingada... Y luego se me quitaba cuando volvía... Y de pronto me daban ganas de correr al escenario para salvar a Fidelio y a su amado Florestan, y salir corriendo, y llevármelos lejos de esa puta prisión fría, y matar al hijo de la chingada de don Pizarro y meterle los huevos en el hocico para que el cabrón no vuelva a cantar... Pero imagínate... matar una voz así.

*Orlando entra lentamente a escena, y se sienta para seguir escuchando a Oswaldo. Da la impresión de que lo había estado escuchando.*

Osvaldo.- Y la música subía... y luego como que se quedaba tantito callada, pero allí estaba, y luego subía más fuerte, y Florestan ve a su mujer convertida en un ángel... Dicen que estaba alucinando, pero yo digo que ni madres... La vieja es un ángel. (Pausa) Al final condenan al malo, y Fidelio, que ya no es Fidelio, sino Leonor, es muy feliz con su esposo Florestan.

Pausa.

Orlando.- ¿Y qué pasó?

Osvaldo.- Se acabó... La gente se fue. Yo me quedé pasmado. Sin poderme mover. Estaba acalambrado. Hasta que llegó un viejito. Me tocó el hombro y me dijo algo que no alcancé a escuchar. Todavía oía la voz de Fidelio... Parece que le gustó, me dijo. ¿Es la primera vez que viene? Yo la primera vez que vine fue hace 30 años. Cuando terminó la función, me puse a llorar, así como usted. No podía creer que iba a trabajar aquí. (Breve pausa) El señor se puso a llorar junto conmigo. Y siguió diciéndome cosas. Que cuando llegó a su casa, le contó a su mujer lo que había sentido al ver la función... Y ella lo único que le preguntó fue que cuánto iba a ganar... Por eso se murió joven mi mujer, me dijo.

Orlando.- ¿Se moriría por eso?

Osvaldo.- Pos no sé. Pero suena a toda madre.

Orlando.- O sea que a la gente que no le gusta la ópera, ¿se tiene que morir joven?

Osvaldo.- También los pendejos se deberían de morir jóvenes.

Orlando.- ¿Y qué tiene que ver todo eso que me contaste con este teatro?

Osvaldo.- Regresé, y hablé con mi novia Mariana, y le dije que teníamos que esperarnos para hacer la casa.

Orlando.- ¡No mames!

Osvaldo.- Que primero teníamos que hacer un teatro.

Orlando.- ¿Eso le dijiste?

Osvaldo.- ¿Qué querías que le dijera?

Orlando.- ¿Y?

Osvaldo.- Me mandó a la chingada.

Orlando.- ¿Se enojó?

Oswaldo.- ¿Tú te hubieras enojado?

Orlando.- ¡A güevo!

Oswaldo.- Pues ella se soltó llorando.

Orlando.- ¡A güevo!

Oswaldo.- Que cómo chingados iba a competir con un edificio, me dijo. Y ya. Se fue... Y como al año se casó con otro bato, y se fue antes de que llegaran los gringos.

Orlando.- (*Por lo bajo*) Estás loco...

Oswaldo.- Por eso hice este teatro aquí.

Orlando.- ¿Para qué?

Oswaldo.- Para que todos pudieran ver alguna vez una ópera.

Orlando.- ¿Y luego?

Oswaldo.- ¿Tú que crees?

Orlando.- El coro navideño...

Oswaldo.- ¡Morro pendejo!

Orlando.- Lloraste.

Oswaldo.- ¿Y qué chingados te importa?

Orlando.- La verdad, me vale madre.

Oswaldo.- Pues este teatro es como una prisión cerca de Sevilla.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- Allí es donde está Florestan. Y por eso es que estoy encerrado aquí.

*Orlando se le queda viendo fijamente.*

Orlando.- Pues yo ya estoy pensando que esto de los gringos es puro cuento.

Oswaldo.- Y ni modo de preguntarle al presidente municipal...



Orlando.- ¿Por qué no?

Osvaldo.- Órdenes de arriba.

Orlando.- ¿Eso dijo?

Osvaldo.- De muy arriba. No de arriba, arriba. Sino de más arriba.

Orlando.- A ver, a ver. ¿Quieres que te crea que los gringos compraron este pueblo?

Osvaldo.- Yo no dije que lo compraron.

Orlando.- ¿Entonces?

Osvaldo.- Nomás me imagino que lo compraron. En este país pueden pasar estas cosas.

Orlando.- ¿Y si salgo me van a matar?

Osvaldo.- Yo no dije eso.

Orlando.- ¡Sí lo dijiste!

Osvaldo.- Pues arriégate.

Orlando.- ¡Eso es lo que voy a hacer! (*Orlando no se mueve de su lugar*) ¡Y les voy a decir que estás aquí! Que eres un cabrón muy peligroso porque estás loco.

Osvaldo.- ¡Adelante!

*Pausa. Orlando no se mueve.*

Orlando.- ¿Quién fue el que dijo lo de las abejas?

Osvaldo.- ¿Qué abejas?

Orlando.- Que íbamos a desaparecer con ellas.

Osvaldo.- Einstein.

Orlando.- ¿Y él qué sabía de abejas?

Osvaldo.- No sé. Sabía de muchas cosas.

Orlando.- ¿Y tú le crees?

Oswaldo.- Era alemán.

Orlando.- ¿Y eso qué tiene que ver?

*Pausa.*

Orlando.- Tenemos que terminar el espectáculo.

Oswaldo.- Yo creí que tenías otros planes.

Orlando.- A los gringos les gustan mucho los héroes. Si hacemos alguna historia en donde ellos sean los héroes, a lo mejor nos dejan ir.

Oswaldo.- Y quién sería el villano.

Orlando.- Pues no sé. Los terroristas.

Oswaldo.- Eso está muy trillado.

Orlando.- Oye, si no se trata de ganar el "Óscar"

Oswaldo.- ¿Y si no les gusta?

Orlando.- ¿Entonces?

Oswaldo.- No sé. Tú dime.

Orlando.- Tú dime algo que no esté muy trillado. ¿Los rusos, por ejemplo?

Oswaldo.- Esos fueron los malos en los ochenta, y antes fueron los vietnamitas.

Orlando.- ¡Pues dime!

Oswaldo.- Los judíos, por ejemplo.

Orlando.- ¿Los judíos?

Oswaldo.- Sí, ¿no?

Orlando.- A mí más bien me parece que esos son víctimas.

Oswaldo.- Como los cubanos.

Orlando.- ¿Qué tienen que ver los cubanos?

Oswaldo.- Son víctimas, pero para los gringos son muy culeros

Orlando.- ¿De dónde sacas esas cosas?

Oswaldo.- Como los judíos.

Orlando.- ¡Épale!

Oswaldo.- ¿Eres judío?

Orlando.- No pero... me parece muy ilógico.

Oswaldo.- Hay otros a los que no les va a parecer muy ilógico.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- Por ejemplo a los palestinos.

Orlando.- Pero resulta que los que están afuera no son palestinos, ¡Sino gringos!

Oswaldo.- ¡Entonces dime tú!

Orlando.- ¡Qué pendejada!

Oswaldo.- ¿La vida te parece una pendejada?

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- Esto es para salvar tu vida.

*Pausa.*

Orlando.- Pues yo sigo pensando que a los gringos no les va a parecer que sus enemigos sean los judíos.

Oswaldo.- Propón algo, pues. Que no sean rusos ni cubanos ni árabes.

Orlando.- Uta.

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Que estás cabrón.

Oswaldo.- Todo lo tengo que hacer yo.

Orlando.- Hitler.

Oswaldo.- ¿Qué tiene?

Orlando.- Que sea Hitler el enemigo.

Oswaldo.- ¿Por qué no Mussolini?

Orlando.- ¡Se necesita un villano chingón!

Oswaldo.- ¿Qué pero le pones?

Orlando.- ¿Qué pero le pones a Hitler?

Oswaldo.- Nada, pero no somos actores.

Orlando.- ¿Y?

Oswaldo.- Es más difícil interpretar a Hitler que a Mussolini.

Orlando.- ¿Por qué?

Oswaldo.- Es más conocido.

Orlando.- No mames.

Oswaldo.- ¿Qué tiene?

Orlando.- ¿Eres nazi o qué?

Oswaldo.- ¡No!

Orlando.- ¿Entonces?

Oswaldo.- ¿Qué culpa tiene Beethoven?

Orlando.- ¿Qué tiene que ver?

Oswaldo.- Además ya sabrían el final.

Orlando.- Pues si no quieres a Hitler, no quiero a Mussolini. Ni tampoco a los judíos.

Oswaldo.- ¡Chingada madre! Estamos atrapados.

Orlando.- Pues es que tú. *(Pausa)* Que sea argentino.

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- ¿Qué tiene?

Osvaldo.- Que los argentinos y los gringos no tienen por qué pelearse.

Orlando.- Pues les buscamos.

Osvaldo.- ¿Les buscamos? ¡Búscales tú!

*Osvaldo se baja del escenario y se sienta en una butaca, ante la mirada estupefacta de Orlando.*

Orlando.- ¿Qué estás haciendo?

Osvaldo.- Empieza tú.

Orlando.- ¿Empiezo yo?

Osvaldo.- Pues sí. Es tu idea.

Orlando.- ¿Empiezo qué?

Osvaldo.- La obra.

Orlando.- ¿Así nomás?

Osvaldo.- Así nomás.

Orlando.- ¡Ayúdame!

Osvaldo.- ¡Chíngate!

*Pausa. Orlando se da cuenta que tiene que hacer algo. Empieza a caminar por el escenario, en espera de que algo se le ocurra.*

*De pronto se para enfrente del escenario. Ve fijamente hacia el frente. Saca un teléfono imaginario. Lo marca. Endurece el gesto.*

Orlando.- *(Al teléfono, con acento argentino)* Sí bueno. Aquí Armando ¿allá quién?

Osvaldo.- ¿Por qué Armando? ¿No podrías ser más obvio?

Orlando.- ¡Nada te parece!

Osvaldo.- Podrías llamarte Marcelo, o Alfio.

Orlando.- (*Retomando su teléfono. Con acento argentino*) Sí ¿Alo?. Habla Diego, espero instrucciones.

Oswaldo.- No mames.

Orlando.- ¿Cuatro a uno? ¡Eso es imposible! ¡Tenemos a los mejores! (*Pausa*) Estoy a 100 kilómetros de la frontera. ¿En qué me voy? (*Pausa*) ¡Le tengo miedo a los aviones! (*Pausa*) Puedo rentar un carro.

Oswaldo.- ¡Los argentinos no dicen "carro"!

Orlando.- (*Con acento argentino*) O en autobús. (*Pausa*) Está bien. Son dos horas más, pero es más seguro en coche. (*Pausa*) ¿Quién metió el gol nuestro? (*Pausa*) ¡Sos un pendejo! ¡Maradona ya no juega! (*Pausa*) ¿A sí? No sabía. ¿Hijo de su hermano?

Oswaldo.- ¿Qué estás haciendo?

Orlando.- (*Tapa la bocina del "teléfono". Con acento normal*) Los Estados Unidos se atrevieron a ganarle cuatro a uno a los argentinos.

Oswaldo.- ¿Y eso qué tiene?

Orlando.- (*Con acento argentino*) Que es una afrenta que tienen que pagar muy caro. ¡Los vamos a hacer que se arrepientan!

Oswaldo.- (*Se levanta furioso. Va hacia el escenario*) ¡Los vamos a hacer que se arrepientan! ¿Estás pendejo?

Orlando.- (*Con acento normal*) ¡Cálmate, viejito!

Oswaldo.- ¡Tu chingada madre, cabrón!

Orlando.- ¡Ahora sí te voy a partir la madre!

*Orlando se baja para encontrar a Oswaldo.*

Oswaldo.- ¡No pueden pelearse por eso!

*Orlando se detiene.*

Orlando.- ¿Por qué no?

Oswaldo.- ¡Porque es una mamada!

Orlando.- Y las demás guerras son muy interesantes, ¿no? Todas las guerras son por mamadas.

Oswaldo.- ¡Pero no por un partido de futbol!

Orlando.- ¿Entonces por qué?

Oswaldo.- Pues no sé... Por petróleo, por ejemplo.

Orlando.- Eso está más trillado que los rusos como villanos.

Oswaldo.- ¡Por territorio!

Orlando.- ¿Entonces por qué no les declaramos la guerra nosotros? Total, nos siguen chingando con el territorio.

Oswaldo.- ¿Y ellos mismos van a ser los villanos?

Orlando.- ¿Cómo?

Oswaldo.- ¡Entonces sí nos van a colgar de los tanates!

Orlando.- ¿Por qué?

Oswaldo.- ¡Porque el espectáculo es para agradecerles a ellos! Y si nosotros les declaramos la guerra, y ellos son los buenos, porque el espectáculo es para ellos, ¿quiénes son los malos?

Orlando.- ¿Quiénes?

Oswaldo.- ¡Pues nosotros!

Orlando.- ¡Ah cabrón!

Oswaldo.- ¡Uta madre!

*Breve pausa.*

Orlando.- ¿Y qué tiene?

Oswaldo.- Que está bien que nos la pasemos lamiéndoles las patas a los gringos, ¡pero esto ya está cabrón! ¡Yo no le entro!

Orlando.- ¿Entonces?

Oswaldo.- ¡Pues no sé!

*Pausa. Osvaldo va y viene. Empieza a desesperarse. De pronto se detiene, como si se le hubiera ocurrido algo brillante.*

Osvaldo.- ¡Ellos mismos!

Orlando.- ¿Cómo?

Osvaldo.- ¡Que sean traidores!

Orlando.- Ahora sí me perdí.

Osvaldo.- ¿Quién quieres ser? ¿El gringo o el mexicano?

Orlando.- No pos... A güevo que el mexicano.

Osvaldo.- ¡A toda madre! Tú sígueme la onda. Yo voy a ser un jefe militar gringo. Estamos en un lugar clandestino, algo así como una oficina que nadie conoce. *(Osvaldo trae una mesa y dos sillas, o algo que se pueda usar como tal que esté en el teatro)* Nosotros nos vamos a reunir para hablar sobre este asunto de la guerra entre nosotros. *(El entusiasmo de Osvaldo contrasta con el desconcierto de Orlando)* Pero tú eres un nacionalista. Siéntate. Me estabas esperando.

*Osvaldo sale de escena.*

*Orlando toma actitud de matón de película de los cincuenta. Toma algún objeto, como si fuera un puro. Hace la mímica de ver el reloj.*

Orlando.- *(Mal actuando)* ¿Alguien sabe si ese gringo hijo de la chingada, culero, cabrón, culo de rata, va a venir? *(Pausa)* ¿Nadie? *(Pausa)* Porque no tengo todo el santo día para estarlo esperando.

Osvaldo.- *(En off, fingiendo que grita)* Corroonel... Se acerca un salvoconducto norteamericano.

Orlando.- ¿Un qué?

Osvaldo.- Salvooconductooo...

Orlando.- ¿Y será el general?

Osvaldo.- Ha de seeer....

Orlando.- Por fin. Que entre de una buena vez.

*Osvaldo entra, casi marchando.*



Oswaldo.- ¡Good morning, mister!

Orlando.- General Orlando Hernández. Primer general... O Mejor dicho Secretario de la defensa nacional.

Oswaldo.- My name is... Oswald Taylor... Nice to meet you.

Orlando.- Mister Taylor... ¿podemos hablar en español?

Oswaldo.- ¿You don't speak english?

Orlando.- ¿A poco usted sí?

Oswaldo.- Of course. I'm american.

Orlando.- Yo también soy *american*, y que curioso, nomás hablo español.

Oswaldo.- You were not born in Tijuana?

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- (*Fingiendo acento gringo*) ¿Dónde nació?

Orlando.- En Tijuana.

Oswaldo.- (*Ídem*) ¿Entonces por qué no habla inglés?

Orlando.- ¡Ah cabrón! ¿Qué tiene que ver?

Oswaldo.- Forget it. Hablemos español...

Orlando.- A toda madre, porque estamos en México.

Oswaldo.- Claro, pero ustedes deben de aprender inglés... Porque cuando venimos para acá, todos nos hablan en inglés.

Orlando.- ¡Órale! Pos a lo mejor para la próxima, pero ahorita, nos lo echamos en español.

Oswaldo.- Ok.

Orlando.- ¿En qué le podemos ayudar? Mister...

Oswaldo.- Johnson.

Orlando.- Eso, Johnson.

Oswaldo.- ¿Usted no sabe quién soy yo?

Orlando.- Pos más o menos.

Oswaldo.- Soy el mero mero de todos estos soldaditos que andan por allí.

Orlando.- ¿Y?

Oswaldo.- Que sigo órdenes de mi jefe.

Orlando.- ¿Y?

Oswaldo.- Que ese jefe ya me tiene hasta la madre.

Orlando.- Y usted tiene hasta la madre a esos “soldaditos que andan por allí”

Oswaldo.- (*Rompe la ficción*) ¿Y tú cómo sabes?

Orlando.- (*Sigue en su papel de general*) Porque me lo han dicho.

Oswaldo.- Ya, cabrón; hablo en serio.

Orlando.- (*Rompe la ficción*) Es lógico. En este chingado país, todos están hasta la madre de sus jefes.

Oswaldo.- Pero estamos hablando de otro país.

Oswaldo.- Es lo mismo. En este país, y en este planeta.

Orlando.- Vamos a seguirle.

Oswaldo.- (*Entra a la ficción*) Vengo a proponerle un trato.

Orlando.- Suéltalo.

Oswaldo.- Yo le entrego a mi jefe, y usted me entrega un pedacito más de tierra.

Orlando.- ¿Más? ¿Quieren más?

Oswaldo.- Nomás Sonora y Baja California.

Orlando.- ¿Nomás?

Oswaldo.- Así nos volvemos gringos.

Orlando.- ¿Y para qué?

Oswaldo.- Para ser los chingones.

Orlando.- ¡Qué mamada!

Oswaldo.- Ese es el trato. Te entrego al jefe, y me entregas estas tierras.

Orlando.- ¿Y yo pa que quiero a su jefe?

Oswaldo.- Es un cabrón antimexicano.

*En ese momento se oye a lo lejos una ráfaga de metralleta.*

*Pausa. Los dos se quedan a la expectativa.*

*Orlando se aleja de él. Quiere asomarse, pero no se atreve. Oswaldo se sienta en el escenario.*

Oswaldo.- Esto no va a funcionar...

Orlando.- (A punto de llorar) No tiene por qué...

*Orlando sale de escena. Vuelve a entrar. Está desesperado. Se sienta en una de las butacas, al borde del llanto*

*Oswaldo lo ve.*

Oswaldo.- No te desesperes, hombre. Ya se nos ocurrirá algo.

Orlando.- ¿Qué se nos va a ocurrir? ¿A ver?

Oswaldo.- Pues no sé. Es cuestión de tiempo.

Orlando.- Eso es lo único que no tengo.

Oswaldo.- Fíjate qué curioso. Parece que sí.

Orlando.- Mientras más me tardo en irme, más lejos se van.

Oswaldo.- ¿Tus amigos?

Orlando.- Es mi novia... y mi hermano.

Oswaldo.- ¡Válgame Dios!...

Orlando.- ¿Dónde estarán?

Oswaldo.- Depende. O con los gringos, o en el mar.

Orlando.- ¿Los agarrarían?

Oswaldo.- Porque no creo que se hayan regresado, ¿no?

Orlando.- ¿A Tijuana?

Oswaldo.- ¿De allá vienen?

Orlando.- Sí, pero no creo que se hayan regresado. Íbamos a Mazatlán. Estábamos decididos.

Oswaldo.- Bueno, pues no te claves en eso. Tenemos que seguir buscándole al espectáculo. A lo mejor no tienen que ser enemigos.

Orlando.- (*Burlón*) Espectáculo...

Oswaldo.- Íralo.

Orlando.- Pues ese pedo del romance, como que a mí no me sale.

Oswaldo.- No necesariamente.

Orlando.- ¿Qué?

Oswaldo.- No tiene que ser de romance.

Orlando.- ¿Entonces?

Oswaldo.- Pues no sé.

Orlando.- ¿Hermanos?

Oswaldo.- No exageres.

Orlando.- ¿Compadres?

Oswaldo.- ¡No mames!

Orlando.- ¿Padre e hijo?

Oswaldo.- ¿De dónde?

Orlando.- ¿Socios?

Oswaldo.- ¿Qué dijiste?

Orlando.- Socios.

Oswaldo.- ¡Exactamente!

Orlando.- ¿Cómo?

Oswaldo.- Tú sígueme.

Orlando.- ¿Así nomás?

Orlando.- ¿De qué otra forma?

Orlando.- Va.

Oswaldo.- Yo soy el gringo.

Orlando.- A toda madre.

Oswaldo.- (*Sin fingir acento*) Me da gusto conocerlo.

Orlando.- (*Sobreactuado*) Podemos hablarnos de tú.

Oswaldo.- Tutearnos.

Orlando.- Ah... A mí también me da gusto.

Oswaldo.- Dígame, ¿qué informes tiene del sospechoso?

Orlando.- ¿Del sospechoso?

Oswaldo.- Exacto.

Orlando.- Pues... que tiene un objetivo en común.

Oswaldo.- ¿En común?

Orlando.- Quiere hacer lo mismo aquí que allá.

Oswaldo.- (*Breve pausa*) ¿No podría ser más claro?

Orlando.- Mmm... Pensé que usted sabía.

Oswaldo.- Pues sé cosas, pero me gustaría...

*Orlando lo interrumpe con un gesto, indicándole que pueden estarlos escuchando.*

Oswaldo.- Ah, eso. Hemos hecho una revisión exhaustiva y puede estar tranquilo, no nos escuchan...

*Pausa.*

Orlando.- La neta que suena muy falso.

Oswaldo.- ¿Sabes por qué? Porque nos hablamos de usted.

Orlando.- ¡Te dije!

Oswaldo.- Bueno, pero no vamos tan mal.

Orlando.- Ya tenemos un sospechoso.

Oswaldo.- Su manera de accionar es la siguiente. Es un asesino serial que mata cada dos días. Mata a un mexicano, y le deja una letra marcada en el rostro. La siguiente víctima es un gringo, y le deja otra letra marcada en el rostro.

Orlando.- ¡Chingón!

Oswaldo.- ¿Qué dicen las letras?

Orlando. Ha dejado las siguientes letras: Te, L, hache, o, e, ese, pe, pe, ere, ere, e, e, ese, ese, i, i, de, de, e, e, ene, ene, te, te, ese, e, doble u, ese, i, eme.

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando. Uta, esto está a toda madre.

Oswaldo.- A ver.

Orlando.- Escribe (*Le lanza un gis*): Te, L, hache, o, e, ese... (*Oswaldo se le queda viendo*) ¿Qué?

Oswaldo.- Estás loco.

Orlando.- ¡Tú escribe! Yo sé lo que te digo. Te, L, hache, o, e, ese, pe, pe, ere, ere, e, e, ese, ese, i, i, de, de, e, e, ene, ene, te, te, ese, e, doble u, ese, i, eme.

Oswaldo.- Ya está.

Orlando.- ¿Qué dice?

Oswaldo.- Tlhoespprreessiiddeennttsewsim...

Orlando.- ¡Ahí está!

Oswaldo.- No entiendo nada... Aunque como que dice algo de presidentes.

Orlando.- Fíjate. La primera letra la dejó en un mexicano, la segunda en un gringo, la tercera en un mexicano, la cuarta en un gringo, y así sucesivamente.

Oswaldo.- (*Viendo lo que escribió*) Entonces... Si juntamos las letras que ha puesto en los gringos, y las que ha puesto en los mexicanos, algo nos quiere decir.

Orlando.- O lo que es lo mismo, si intercalamos las letras...

Oswaldo.- (*Le avienta el gis*) A ver, ahora yo te las dicto intercaladas.

Orlando.- Te, hache, e, pe, ere, e, ese, i, de, e, ene, te, ese, doble u, i.

Oswaldo.- Dice: The presidents wi.

Orlando.- Ahora díctame las otras intercaladas.

Oswaldo.- Va: L, o, ese, pe, ere, e, ese, i, de, e, ene, te, e, ese, eme.

Orlando.- Dice: Los presidentes m.

Oswaldo.- Yo tenía razón. Es algo sobre los presidentes.

Orlando.- Algo sobre ¡nuestros! presidentes.

Oswaldo.- Pero están incompletos.

Orlando.- Sí.

Oswaldo.- Al último que mató fue a un gringo, y le puso la letra m.

Orlando.- Sigue un mexicano, y una letra para la frase en inglés.

Oswaldo.- No sé por qué sospecho que será...

Orlando.- ¿Una ele?

Oswaldo.- ¡Exacto!

Orlando.- Riiiiinnnnnn.

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Es tu teléfono celular. Contéstalo.

Oswaldo.- Ah, sí. (*Simula contestar un teléfono*) ¿Bueno? (*Breve pausa*) Es para ti.

Orlando.- Gracias. (*Breve pausa*) ¿Dónde fue? (*Breve pausa*) ¿Qué letra tenía? (*Breve pausa*) Gracias. ("*Cuelga*")

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Era una ele.

Oswaldo.- Prinprin, prinprin, prinprin... Es tu teléfono celular. Contéstalo.

Orlando.- (*Simula*) ¿Bueno? (*Breve pausa*) Es para ti.

Oswaldo.- Gracias. (*Breve pausa*) ¿Dónde fue? (*Breve pausa*) ¿Qué letra tenía? (*Breve pausa*) Gracias. ("*Cuelga*") Mataron a otro. Le dejaron una...

Orlando.- (*Lo interrumpe*) ¡No me digas! Una o.

Oswaldo.- ¡Ándale!

Orlando.- ¡Ya lo tengo! Lo que nos quiere decir es que...

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- No sé si decírtelo.

Oswaldo.- Somos socios en esto.

Orlando.- Pues sí, pero...

Oswaldo.- Es un asunto binacional.

Orlando.- Vamos apostando.

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Yo digo que faltan 9 ejecuciones.



Oswaldo.- ¿De donde sacas eso?

Orlando.- Faltan nueve letras.

Oswaldo.- ¿Cómo?

Orlando.- Nada más porque somos “partners”. Para completar la frase en inglés, falta una ele, una de, una i, y una e. Para la frase en español falta una erre, una i, otra erre, una a y una ene.

Oswaldo.- ¿Te cae?

Orlando.- ¡Claro! Riiiiinnnnn. Es tu celular, seguramente es para mí.

*Orlando le “quita” el celular. Contesta.*

Orlando.- ¿Bueno? *(Breve pausa)* ¡No puede ser! *(Breve pausa)* ¡Gracias! *(“Cuelga”)*  
¿Cuánto apostamos?

Oswaldo.- Nada.

Orlando.- *(Sonriente)* Pues hiciste bien.

Oswaldo.- ¿Quién era?

Orlando.- Me habló mi asistente personal para informarme que mataron a cinco gringos en una excursión en las pirámides.

Oswaldo.- ¡Válgame Dios!

Orlando.- Que para acabarla de chingar, iban cuatro mexicanos a un lado de ellos, queriéndoles vender chollas de yeso, y que los mataron.

Oswaldo.- ¡Órale!

Orlando.- ¿Y qué crees? Que a los gringos les dejaron las letras erre, i, erre, a y n.

Oswaldo.- ¿Y a los mexicanos?

Orlando.- Fácil. Una ele, una de, una i y una e. Ya con eso acompletamos las frases.

Oswaldo.- ¿Qué dicen?

Orlando.- En inglés dice: The presidents will die. En español: Los presidentes morirán.

Oswaldo.- ¡Chingón!

Orlando.- ¡A huevo! Por lo pronto ya sabemos para dónde va ese cabrón. Y ya podremos poner en alerta a nuestros jefes máximos.

Oswaldo.- Oye, pero hubo muchos muertos.

Orlando.- ¿Cómo?

Oswaldo.- Tuvieron que morir... (*Hace una cuenta mental*) como cuarenta cabrones.

Orlando.- Cuarenta y uno, para ser más exactos. Aquí lo importante es que salvamos a dos.

Oswaldo.- ¡Eso sí!

Orlando.- ¡Finalmente ese es el objetivo de las guerras!, ¿que no?

Oswaldo.- ¡A güevo! ¡Que mueran un chingo para salvarles el culo a dos pendejos!

Orlando.- ¡A güevo! ¿Qué sigue?, mi “partner”.

Oswaldo.- Tenemos que descubrir más características del asesino.

Orlando.- Pues si mata aquí y allá, tiene posibilidades de viajar. Tiene dinero, alguien lo financía.

Oswaldo.- ¡Venga!

Orlando.- Y además, no es ni gringo ni mexicano...

Oswaldo.- ¿Por qué?

Orlando.- ¡Es Berlineño!

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Alemán!

Oswaldo.- Ni madre!

Orlando.- Ni gringo ni mexicano, porque no mataría a su presidente.

Oswaldo.- ¿De dónde sacas esa pendejada?

Orlando.- Es nacionalista.

Oswaldo.- ¿Dónde dice?

Orlando.- Porque los asesinos seriales están locos, y para ser nacionalista, necesitas estar loco.

Oswaldo.- Ah cabrón... Eso sí.

Orlando.- Por lo tanto, no es extraño que sea Berlineño.

Oswaldo.- Berlinés.

Orlando.- ¡Eso!

Oswaldo.- ¿Y dime tú? ¿Cuál sería el rencor?

Orlando.- ¿De qué?

Oswaldo.- De los berlineses contra los mexicanos... O contra los gringos.

Orlando.- ¡Uta madre! Contra los gringos debe de haber un chingo... ¿Cómo voy a saber?

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- ¡Pues los rencores!

Oswaldo.- ¡El bato está loco! ¡No hay bronca!

Orlando.- Bueno, pues.

Oswaldo.- Y según el perfil psicológico de estos cabrones que marcan letras en la cara, el asesino ya estuvo en la cárcel.

Orlando.- ¿A poco?

Oswaldo.- Y todo por un amor frustrado.

Orlando.- ¡No empieces!

Oswaldo.- No lo digo yo, lo dice la psicología forense.

Orlando.- ¿Hay?

Oswaldo.- El tipo enloqueció, así como enloqueció el Conde Draculá contra Dios.

Orlando.- ¿Drácula?

Oswaldo.- Draculá.

Orlando.- Es el mismo.

Oswaldo.- ¡Pero no estamos hablando de eso! Nuestro asesino estuvo en la cárcel por asuntos políticos. El gobernador de Texas, que es muy amigo del gobernador de Chihuahua, y que se apellida Pizarro, lo metió a la cárcel. Nuestro hombre está convencido de que el gobernador siguió las órdenes de nuestros presidentes.

Orlando.- ¿Te cae?

Oswaldo.- Aquí es donde entra la cosa amorosa. La esposa de nuestro tipo...

Orlando.- ¡Está casado!

Oswaldo.- ... se cuela en la cárcel, vestida de hombre...

Orlando.- Otra vez con esa historia.

Oswaldo.- ... y lo logra salvar... en nombre de Gott. Nuestro hombre huye, y su esposa decide esperarlo en la torre de un castillo...

Orlando.- ... hasta que a ella le vienen y le dicen que a él lo mataron...

Oswaldo.- ... y ella se suicida. Y él maldice contra Dios y contra todos y decide matar a 43 tipos.

Orlando.- Y lleva 41. ¡Faltan el presidente de México y el de Estados Unidos!

Oswaldo.- ¡Exacto, mi "partner"! Lo único que falta es saber dónde está la madre de nuestro hombre, porque él siempre pasa su cumpleaños con ella, ¡porque la adora!

Orlando.- Entonces es mexicano.

Oswaldo.- Quedamos en que no.

Orlando.- ¿Entonces?

Oswaldo.- Por lo que sabemos, tenemos que ubicar su nacionalidad, y allí estará la madre.

Orlando.- En la madre.

Oswaldo.- Si no es ni gringo, ni mexicano, debe de ser...

Orlando.- ... ¿transilvano?

Oswaldo.- A lo mejor... Pero también puede ser ¡húngaro! ¡O eslovenio, o ruso, o siberiano!

Orlando.- Prinprin, prinprin, prinprin...

Oswaldo.- ¿Qué?

Orlando.- Está entrando una llamada. Permíteme. (*Simula que contesta*) ¿Bueno? (*Pausa*) ¿Estás completamente seguro? (*Pausa*) Estupendo trabajo, Zayas. ("*Cuelga*") La madre de nuestro sospechoso está ubicada.

Oswaldo.- ¿Cómo se llama?

Orlando.- ¿La madre?

Oswaldo.- ¡El sospechoso!

Orlando.- Pues...

Oswaldo.- ¿Cómo vas a saber dónde está la madre de alguien que no sabes cómo se llama?

Orlando.- Zayas me dijo. Espérame, lo tengo en la punta de la lengua... ¡Adalgiso Spiegel! ¡Ándale!

Oswaldo.- ¿Y?

Orlando.- Pues ya ves... Por el nombre...

Oswaldo.- ¡No chingues!

Orlando.- ¡La cruda realidad!

Oswaldo.- ¡No!

Orlando.- ¡Tienes que aceptarlo! ¡En todos los países existen fichitas! ¡No hay raza pura! ¡Adalgiso no representa a su raza!

Oswaldo.- ¡No!

Orlando.- ¡Reconócelo!

Oswaldo.- Está bien. Y la clave era muy clara.

Orlando.- ¿La clave?

Oswaldo.- La que me dio Williams.

Orlando.- ¿Quién es Williams?

Oswaldo.- Uno de mis investigadores.

Orlando.- ¿Qué te dijo?

Oswaldo.- Berlin in der Wüste.

Orlando.- ¿Y eso?

Oswaldo.- Allí busca, me dijo.

Orlando.- ¿Dónde es?

Oswaldo.- Aquí, en este mismo lugar.

Orlando.- (*Voltea a ver al público, sin ver a nadie en particular*) A veces tengo la sensación de que me están viendo.

Oswaldo.- Yo he tenido esa sensación desde hace mucho tiempo. Y ya no sé si es el asesino, si es Don Pizarro, si es Fidelio, si es Beethoven, si es Einstein, si es Hitler...

Orlando.- Pero aquí nada más estamos tú y yo.

Oswaldo.- Parece...

Orlando.- Entonces o tú o yo somos los asesinos.

Oswaldo.- ¡Exacto!

Orlando.- ¡Está fácil, para resolver el caso, nos tenemos que matar!

Oswaldo.- ¡Tú primero!

Orlando.- ¿Y luego?

Oswaldo.- ¡Te suicidas!

Orlando.- (*Feliz*) ¡Qué cabrón estás!

Oswaldo.- ¡Adelante! ¡Todo sea por las patrias!

Orlando.- ¡Por las patrias!

*Orlando camina en cámara lenta, como si fuera a atacar con un puñal a Osvaldo. Todo es un juego.*

*Cuando Orlando llega hasta Osvaldo, y está a punto de darle la “estocada” final, se escucha una ráfaga de metrallata. Es más violenta y más tupida que las anteriores. Los dos personajes se tiran al suelo. Se tapan los oídos. Se escucha una parte de la ópera Fidelio.*

*El escenario se llena de luz blanca. Una de las puertas del lateral del teatro, se abre violentamente. La música sube. Los personajes se tapan más fuerte los oídos. La luz es para ellos enceguecedora.*

*La música empieza a bajar, hasta quedar de fondo. Los personajes se levantan, queriendo entender qué está pasando.*

Orlando.- ¿Qué pasó?

Osvaldo.- No estoy seguro, pero parece que ya nos podemos ir.

Orlando.- No veo nada.

Osvaldo.- A mí ya me está quedando más claro... Sígueme.

*Osvaldo camina hacia la puerta lateral. Orlando lo sigue.*

Orlando.- ¿Qué te queda claro?

Osvaldo.- Cosas... entre ellas, que ya no vas a tener que buscar a tu hermano y a tu novia.

Orlando.- ¿Por qué?

Osvaldo.- Porque ellos te van a encontrar a ti... Y yo ya no tengo que preocuparme por llenar este teatro. Poco a poco se va a ir llenando sólo. Como ahorita.

*Llegan hasta la puerta lateral del teatro. La luz blanca los sigue. Osvaldo toma la puerta, ve hacia dentro. Orlando está detrás de él.*

Osvaldo.- Mira, lo logré.

Orlando.- ¿Qué?

Osvaldo.- Berlin in der Wüste.

Orlando.- (*Emocionado*) Se ve chingón.

*Oswaldo sonrío ampliamente, satisfecho. La música de la ópera de Fidelio entra a buen volumen*

Oswaldo.- (*Después de unos segundos, grita*) ¡Vámonos!

*Junto con el texto, Oswaldo cierra violentamente la puerta, al mismo tiempo sale la música, y se hace un abrupto, abruptísimo*

**OSCURO FINAL**